HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.519 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS É INTERESES GENERALES — AÑO VII

1902

Viernes 26 de Septiembre

EL TONTO

(CUENTO)

Estaban vistiendo á los quintos.

En el almacén, una cuarentena de reclutas se probaba, con la ayuda de clases y veteranos, guerreras y pantalones, gorros y zapatos; envarados é incómodos con aquellos trajes nuevos, ceñidos y relucientes.

Sudaba tinta el sargento de almacén para acomodar en recios borceguíes á pies habituados á la plena libertad del descalzo ó á la prisión atenuada de la alpargata.

—¡Me lastiman...! ¡me aprietan!...—decían todos, al ver su pie encerrado en la cárcel inflexible de aquellos zapatos sólidos á macha-martillo, que pesaban como el plomo.

Y el veterano, ducho en tales lides, se negaba á todo cambio, fiando á la costumbre el suavizar las asperezas y acoplar entrantes y salientes.

—¡Ya darán de sí...!—era la fórmula de consuelo para los oprimidos.

—¡Aún no ha entrado el pie en su sitio...!—decía á los que sentían bailar el suyo, como avellana ruín en su cáscara.

Pero le estropeaba la *combina* el capitán, que examinaba cuidadoso á los ya vestidos, y les enviaba á nuevas pruebas con una frase concisa:

—Corto el pantalón... ¡otro! Larga la guerrera...¡otra! Ese gorro baila...¡otro! ¿A ver? ¡patea! zapatos grandes...¡otros!

A fuerza de pruebas, esfuerzos y ensayos, iba aumentando el grupo de los vestidos *con propiedad* relativa, hasta que se hiciesen al militar arreo, cuando se presentó á examen el más desdichado y chabacano de los tipos que pueda soñar un caricaturista.

Holgada la guerrera, en cuyas mangas se perdían sus manos, calado hasta las orejas el gorro, en su cabecita puntiaguda de microcéfalo, los pantalones á media pierna, los zapatos desparejados y sin agujetas... ¡una visión!

Y el infeliz, deslumbrado y complacido por aquellas vistosas prendas, que despertaban en su inteligencia rudimentaria anhelos jamás sentidos de embellecimiento y lujo, sonreía con todo el placer que reflejar pudiera su semblante idiota...

—¡Vaya!...—exclamó el capitán—¡Ya tiene tonto la compañía...

Y dirigiéndose á él, apiadado y benévolo, le dijo:

—¡Qué guapo estás! ¿eh?

—¡Sí señor!...

—¿Qué es lo que tú quieres ahora?

—Dirme pa mi casa, que ya van pa ocho días que falto.

—Sí, hijo, sí; ten paciencia y todo se arreglará.

Luego llamó al sargento.

—Vista usted á este pobre como pueda .. ¿No hay algún otro de su mismo pueblo?..

En seguida apareció el *otro* que, sin esperar pregunta, dijo:

—Sí señor; este es tonto desde pequeño: verá usté: ¿Cómo *canta* el burro del tío Garduño?...

—¡Hi!, ¡ho!, ¡hi!, ¡ho!—rebuznó el tonto con admirable precisión y buena fe.

—¡Vaya! ¡vaya! ¿te gustaría á tí tener un burro para tí solo y llevar el agua desde la fuente al cuartel?

—¡Sí, señor!—dijo el infeliz, sacudiendo la cabeza como si se la quisiera arrancar de cuajo.

—Ya lo sabe usted—dijo el capitán al oficial de semana, entre risueño y melancólico.—Ante tal vocación, sería una crueldad oponerse. Burrero tenemos. ¡Pero quiero que sepan todos que al tonto le proteje el capitán! Si alguno se desliza le trataré como lo haría con el sinvergüensa que le ha traído á este pobre al servicio, si le cogiera á tiro.

Hombre más pacífico y feliz no se vió jamás.

Su borriquillo y él se entendían y fraternizaban en un pie de igualdad tan completa, que al verle seguir calmoso al pacífico pollino, nadie hubiera podido asegurar quién guiaba á quién.

La gente le quería porque con su docilidad prestaba á todos útiles servicios.

En primer lugar no tenía precio para *percha*. Sobre sus espaldas se cepillaban todos los capotes embarrados en la instrucción, y no había temor de que mostrase cansancio aunque durase horas la faena.

Además al tonto achacábanle todo lo hecha por otros; hubiera sido castigado duramente; se sabía que el capitán desarrugaba el ceño y desarmaba su cólera ante la faz inexpresiva y plácida del infeliz.

Así que el tonto había roto el cristal que faltaba, él había perdido lo que se echaba de menos y traído lo que se hallaba de más.

Lo que los niños en boca de criadas era el tonto en la compañía; el cubrefaltas que no había de protestar por mentira más ó menos.

Por aquello de «Dios los cría y ellos se justan», simpatizó con el tonto de otra compañía, y era de ver los extremos de cariño que se hacían, tratándose el uno y el otro como felices excepciones de sensatez y cordura entre tanta gente de otra calaña como les aturdía sin comprenderles.

Ellos se entendían sin hablarse y gozaban contemplándose risueños.

Pílades y Orestes les llamaban los oficiales.

Cuando Pílades se marchó cumplido, el pobre Orestes se paraba las horas muertas en la puerta mirando á lo lejos.

—¿Qué haces ahí?—le preguntaban, y él decía siempre:

—¡Estoy esperando al tonto!...

Al fin se convenció de que no venía su compañero, y se recluyó en la cuadra del borriquillo, sin salir de allí más que lo preciso.

Una vez se presentó voluntario para Canarias.

—¿Qué se te ha perdido por allí?—le preguntó el capitán.

—Me manda dicir mi *agüela* que vaya...—dijo el cuitado.

No fué posible dar con el inventor de aquella *agüela*, que si llega á parecer...

El tonto fué á campaña. Estuvo en Melilla, y un día en que salió, entero y cabal, sin dejar ni un ranchero en toda la compañía, le dejaron en el Polígono cuidando el alojamiento.

Al volver la fuerza despues de diez horas de ausencia, se encontraron al tonto inmóvil, de pie ante la puerta, sin comer, sin menearse del sitio mismo en todo el día, sin nada que revelase hastío ni cansancio, perdida en el aire la mirada apacible y vaga.

Iba ya á cumplir cuando, al ir un día el capitán á revisar la cuadra del borriquillo, se encontró con una sorpresa.

El tonto esgrimía con el mayor salero un cepillo, sacando lustre á un zapato que relucía como un sol...

Y á su inmediación, puestos en larga fila interminable, se alineaban docenas de pares resplandecientes.

El tonto era el limpiabotas de la compañía.

El sargento, que se echó á temblar, esperando una buena reprimenda, vió con sorpresa grata que el capitán no mostraba enojo del descubrimiento.

—¡Caramba! ¡qué bien sacas lustre! ¿Te gusta ese oficio?

—¡Sí siñor!

—Y ¿qué te dan?

El tonto se rió bonachonamente; ¿qué le habían de dar?

—Cuide usted, sargento, de que cada uno de estos señoritos, que se permita el lujo de tener limpiabotas, dé cinco céntimos para el fondo de este pobre. Y no es más porque me alegro de saber que sirve para un oficio.

¿Cómo se las compuso el capitán, para que el dueño del salón mejor de limpiabotas admitiera al tonto?

Dicen que le prometió la clientela de todos los oficiales.

El caso es que el tonto trabaja allí que se las pela y ¡saca un brillo!

JUAN ARZADUN.

XXI

Algunos años después, habíase restablecido en parte el orden en España, y vuelto las cosas á un estado de tranquilidad á lo menos aparente. Cierto domingo de Mayo, oía el Regimiento del Rey la Misa de doce, en la iglesia de las Religiosas de D.·· La tropa ocupaba la nave principal, dejando al frente y á los costados un espacio vacío, que ocupaban los fieles: en el presbiterio, veinte gastadores, diez á la derecha y diez á la izquierda, hacían la guardia de honor, y dos cadetes, niños aún, ayudaban la Misa.

A los pies de la iglesia, hallábanse en el coro bajo las religiosas: una espesa cortina las ocultaba á las miradas profanas, siendo aquel débil muro como un abismo que entre la virtud allí encerrada, y el vicio que ruge por de fuera, se abriese: cuerda de lana, que ata á un león; imagen de la razón católica, que basta para sostener las más desenfrenadas pasiones.

En el coro alto se hallaban las legas, allí estaba Mariana, sombra de sí misma, cuya alma, purificada por la desgracia, flotaba, como el corcho sobre el agua, sobre el piélago de sus penas, que no lograban hundirla. Allí, en aquel apacible retiro, sólo fijaba sus ojos en el cielo, con el ansioso deseo del desterrado al mirar á la patria, y si alguna vez los

XX

Lopijillo, que nunca había sido hombre de valor, estaba aterrado, y se escondió entre la barricada y un gran montón de tierra, esperando pasar por muerto: pero la barricada, falta de dirección y mal construída, se derrumbó sobre él, magullándolo espantosamente; y cuando aturdido trataba de incorporarse, un soldado le clavó una bayoneta en el costado, y otro le disparó un tiro á quemarropa, que fué á destrozar su mano derecha.

En un rincón había un catre de tijera; empapado en la sangre de otro herido que acaba de espirar, y cuyo cuerpo sacaron fuera para poner en él á Lopijillo. La cura fué espantosa: la terrible herida de arma blanca, por donde asomaban los intestinos, causando un horror repugnante, se había contraído, y se hizo preciso dilatarla para volver dentro aquellas vísceras sangrientas.

—Venga usted, á éste, Padre, que se va por la posta:—dijo el médico, no bien hubo concluído la espantosa operación, señalando al Capuchino la cabecera de Lopijillo, que, extenuado por el dolor y la pérdida de sangre, no daba señales de vida.

Estas palabras llegaron confusamente á oídos del herido: dos veces quiso levantar la lívida cabeza, que volvió á

CALUMNIAS

Una publicación católica de Murcia, ha acogido en sus columnas las especies calumniosas vertidas por «La Lectura Popular» contra el ilustre diputado por Alcoy, Sr. Canalejas.

Poniendo freno á esas destemplanzas que ningún beneficio práctico reportan á la religión, escribe nuestro colega el «Heraldo» de aquella capital las siguientes sustanciosas líneas:

«Con sentimiento venimos observando que nuestro colega «La Enseñanza Católica» presta acogida á las calumnias que algún desventurado lanzó contra D. José Canalejas, y que repite no sabemos si advertidamente D. Jacobo Manzanares, colaborador del aludido semanario.

Nosotros aconsejamos al colega que si tanto le disgustan las ideas democráticas del ilustre exministro, las combata razonadamente, no repitiendo la infame calumnia, en forma más ó menos embozada, porque eso que en un periódico cualquiera estaría mal, en uno católico no puede parecer peor.

Máxime cuando en otro lugar de la misma publicación se habla de los calumniadores y se les pone cual no digan dueñas.»

BARRIADA PARA OBREROS

Según nuestro estimado colega la «Revista de la Banca y de la Industria» la Compañía Bilbaína de Molienda y Panificación ha solicitado, acompañando planos, licencia para construir en Vista Alegre una barriada para sus obreros.

La distribución de las casas inspírase en la más alta idea de higiene, dando á todas las habitaciones luces directas.

Las plantas bajas delanteras se destinarán unas á tiendas y otras á talleres, dejando un salón para biblioteca donde los obreros puedan instruirse. Otra parte se destinará á montar un lavadero gratuíto para el servicio de limpieza general. El de aguas para éste y los individuos se hará llevando las del municipio á un depósito de 2.000 litros de cabida, que se colocará en la parte más alta del terreno para que por su propio desnivel efectúe el abastecimiento. Como las potables llegan á la rasante de la calle se establecerá también una fuente en sitio céntrico. Las sucias irán por colectores perfectamente colocados y construídos en la parte baja del terreno, yendo á desalojar en el arroyo Helguera.

Como se ve, el proyecto honra á la Compañía que le presenta y á los arquitectos que le han creado.

GRATITUD DE UN PERRO

Durante las faenas de la recolección en Zemmorah (Orán), el perro de un mister Staebler, colono establecido en dicha localidad, fué sacado por un criado, apellidado Lirot, de debajo de una enorme gavilla de trigo que había caído sobre él y cuyo peso le asfixiaba por momentos.

Desde aquel instante el perro no quiso separarse un ápice de su salvador, á pesar de las amenazas y aun de los golpes que éste le daba para obligarle á que se fuese con su amo.

Ultimamente, Lirot hubo de introducirse en un bocoy para limpiarlo.

No había hecho más que entrar en él cuando se desplomó medio asfixiado por el ácido carbónico que contenía.

El perro, que vigilaba, dándose cuenta de lo que ocurría, empezó á ladrar desesperadamente, y viendo que nadie acudía á sus llamamientos, echó á correr en busca de su amo.

Le encontró en el jardín de la finca, é insistió sin éxito, en sus ladridos, en vista de lo cual agarró con los dientes la ropa de su amo, y tan buena maña se dió, que mister Staebler, conociendo que algo anormal ocurría, siguió al fin al animal.

No encontrando á su criado en la cueva, iba ya á retirarse Mr. Staebler, cuando el animal, ladrando con mayor energía que antes, le llevó hasta el bocoy, en cuyo interior estaba ya más muerto que vivo el infortunado Lirot.

Gracias á los enérgicos remedios que se le aplicaron, volvió á la vida al cabo de un largo rato.

El perro velaba á la cabecera de su cama.

ESPÍRITUS BURLONES

En las afueras de Puerta Pía, en Roma, no se habla de otra cosa hace días: unos espíritus burlones ó «foletos», como dicen los iniciados, han armado una «juerga» de dos mil demonios en casa de Celestino Ferrario, cuya familia está aterrada.

Empezaron los espíritus por anunciar su visita dando golpecitos en una pared, á los que siguió la caída inexplicable de un jarro de porcelana que desde la consola donde estaba colocado fué á parar al suelo, haciéndose añicos.

Los espíritus llevaron su desvergüenza al colmo noches atrás. Acababa de acostarse uno de los hijos de Ferrario, Virgilio, joven de 15 años, y se les ocurrió á los espíritus hacerle cosquillas en los pies. El muchacho se llevó un susto tan grande, que á poco se muere. A los gritos que daba, se alborotó toda la casa. Acudieron los vecinos. Su presencia incomodó á los espíritus, uno de los cuales, cogiendo una plancha pequeña que estaba encima de una cama, se la tiró á la portera de la casa. Con esto aumentó la confusión en términos que hicieron necesaria la presencia de la guardia civil, uno de los cuales, al acercarse á la cama del joven Virgilio, sintió algo así como una descarga eléctrica.

A la mañana siguiente se repitió la broma.

Muchos objetos, que hasta entonces habían permanecido inmóviles en los sitios donde estaban colocados, armaron una manifestación revolucionaria. La plancha saltaba de un mueble á otro, como impulsada por una fuerza diabólica. La modesta aceitera de la máquina de coser, siguiendo el mal ejemplo de su pesada compañera, se lanzó sobre la frente de la señora de la casa. Un montón de higos frescos, colocados artísticamente en un plato, saltaron al suelo.

Un pedazo de carne, que estaba en la despensa, cerrada con llave, fué á parar al armario de la ropa blanca. El tarro de la pimienta rodó por el suelo derramando cuanto contenía. Le siguió una botella de agua, tras la cual echó á rodar una vela. En suma, que toda la casa se declaró en revolución, y hubo que requerir el auxilio de la policía para que se restableciese el orden, obligando á los utensilios domésticos á estarse quietos.

Acudió el delegado de policía, que empezó por disolver la multitud reunida frente á la casa; y una vez en ella, no tuvo el disgusto de presenciar ninguno de los fenómenos que le describieron con lujo de detalles los asustados inquilinos.

Se conoce que los espíritus no quieren bromas con la policía.



A consecuencia de la depresión barométrica iniciada anteanoche, el día de ayer fué nuboso y húmedo, como de verdadero otoño.

Después de media tarde, cayeron dos pequeñas lloviznas, continuando así el tiempo al cerrar la noche.

—En la parroquial de San Mauro y San Francisco principian hoy viernes las Cuarenta Horas por la Cofradía del Alumbrado y Vela á Jesús Sacramentado.

A las nueve será la Misa mayor y por la tarde á las cuatro y media, Vísperas y Completas, corona, sermón por D. Enrique Abad, Pbro., letanía y reserva.

—Por el Ministerio de Instrucción pública se ha dispuesto que los que posean el título de Perito químico ó mecánico, electricista, metalurgista, aparejador ó manufacturero, expedido por una Escuela Superior de Industrias, pueden ingresar, sin examen previo, en las Escuelas de Ingenieros industriales.

Como dentro de esta disposición está nuestra Escuela Superior de Industrias, salta á la vista las grandes ventajas que á los alumnos de la misma les puede reportar el actual plan de enseñanza.

—En el Instituto general y técnico de Alicante, ha sido aprobado en el grado de Bachiller, el alumno alcoyano don José Gadea Vicent, á quien felicitamos sinceramente.

—En el pago de los diez mil cuatrocientos cincuenta siniestros satisfechos por la Caja de Previsión y Socorro, no ha habido diferencia ni discusión alguna entre la Compañía y los asegurados.

—Ha fallecido en Ibi la señora doña Concepción Guillén y Corbí, á cuya distinguida familia enviamos la expresión de nuestro sincero pésame.

—La provincia de Alicante ha consumido durante el mes de Agosto, la suma de 462.255,30 pesetas en tabaco; 14.564 más que en Agosto de 1901.

—Por el Gobierno civil de la provincia, en circular que publica el «Boletín Oficial» se recuerda á los dueños, empresarios ó arrendatarios de teatros y edificios que se destinan á dar espectáculos públicos, cuanto existe prevenido para garantir del modo más eficaz y absoluto la seguridad personal del público y que no será concedida la autorización necesaria para la apertura de los mismos, sin presentar la certificación facultativa que acredite estar cumplidas todas las disposiciones reglamentarias, conminando con ser entregados á los tribunales de justicia á los infractores del Reglamento.

—El señor Gobernador civil de la provincia, ha resuelto se abra información pública señalando un plazo de treinta días para admitir todas las reclamaciones que se presenten acerca del proyecto presentado por D. José Pérez Vidal solicitando autorización para cruzar la carretera de Alcoy á Yecla, con una línea aérea, conductora de fluido eléctrico.

—Ha sido destinado al regimiento de Reserva de Alicante, núm. 101, el coronel de infantería recientemente ascendido, D. Natalio O'Dena Ugalde, que en el empleo inferior inmediato mandaba el batallón cazadores de Ciudad Rodrigo número 7.

caer pesadamente, mientras murmuraba como sorprendido:

—¿Qué me voy?

Mas al abrir los ojos, y encontrarse frente á frente del fraile, que en aquella hora se le aparecía como un heraldo do la muerte, añadió, con el acento de la duda que teme saber y del terror que inspira lo desconocido.

—¿Y á dónde voy?...

—A la presencia de Dios, hijo mío, que te llama á sí,—replicó el Capuchino.

El terror imprimió sobre el rostro de Lopijillo su característico sello: hundió la cabeza en el pecho, guardando un sombrío silencio, y semejante al pecador de que habla la Escritura, rechinó los dientes y tembló de rabia. Exhortábale el Capuchino á pensar en la salvación de su alma, y le invitaba á confesarse, ponderándole la misericordia divina: pero el herido no contestaba palabra, hasta que un sollozo se escapó al cabo de su pecho, y un llanto raquítico y entrecortado de sus ojos.

Imposible era leer en aquellas facciones, que la muerte iba tornando de pálidas en lívidas, de lívidas en cenicientas, si aquellas lágrimas brotaban al recuerdo del pasado ó al pensamiento de lo venidero; si eran desesperación ó arrepentimiento, temor ó esperanza, amor ú odio. No se revolvía en el lecho, porque sus huesos rotos no tenían movimiento; y su lengua no funcionaba, porque una espuma sanguinolenta brotaba de su boca, atajándole la palabra. Solo sus ojos, abiertos en el espanto del que ve derrumbarse sobre sí la eternidad, giraban atropelladamente en las órbitas, como huyendo visiones que les atormentasen.

Lo terrible de la realidad y lo espantoso de lo sobrenatural uníanse en aquella hora para anonadarle: sentía un olor nauseabundo de sangre que le cortaba la respiración; oía como ayes de moribundos que espiraban á su alrededor, acusándole de su muerte, y por encima de su cabeza veía

una luz divina en que se reflejaban, como en un espejo, él con todas sus deformidades. ¡Era la conciencia!

De repente una sombra negra se interpone entre sus ojos y estas visiones: aparece una mano dispuesta á bendecir, que sostiene un Crucifijo, y una voz suave y consoladora murmura á su lado palabras de perdón... Pero estas palabras, lejos de anunciarle el fin de un destierro, resuenan en sus oídos como el lúgubre anuncio de una espantosa eternidad: el alma cristiana, que renegó de este nombre, queda anonadada casi tanto bajo el peso de la misericordia como bajo el de la justicia, y al huir de la muerte que quiere asirle, se agarra al cuerpo que ya se desmorona, y ambos se revuelcan unidos, presintiendo el uno su próxima disolución, y la otra su próximo juicio.

Poco á poco los dolores se aumentan, las fuerzas se acaban, crecen las congojas, auméntase el terror, huye la esperanza: solo queda la muerte, que enarbola su guadaña... Un ronquido se abrió entonces paso entre los apretados dientes de Lopijillo: alzóse al cielo su mano mutilada, ignorándose si para amenazar ó para pedir, y salpicó de sangre el rostro del Cristo, que lleno de misericordia hacia él se inclinaba. El Capuchino retrocedió aterrado, y al inclinarse de nuevo sobre aquel espantoso rostro, ya la estampilla de la muerte se había grabado en él con letras de espanto, una misteriosa sentencia indescifrable para el hombre...

—El día 1.° de Octubre, el popular y simpático semanario «Actualidades,» publicará un precioso número extraordinario, dedicado á Barcelona. Por las noticias que tenemos, podemos asegurar que será el mejor número que ha publicado esta revista, y así lo creemos cuando su coste será de 30 céntimos, pues es la mejor recomendación para el público el cobrar dicha cantidad.

—«Blanco y Negro» publica en su número de esta semana actualidades extranjeras de tanto interés como la tragedia de Bolonia, con los retratos del conde de Bonmartini, su hermano político Tulio Murri, presunto autor del crimen, y la condesa Teodolinda, presunta cómplice; el viaje del ministro de Marina francés Mr. Pelletan, la muerte de la reina de Bélgica, la calle principal de San Pedro de la Martinica después de la erupción del 30 de Agosto, y otras no menos dignas de atención, como las inundaciones de Ateca, la apertura de la Caza y la alternativa del «Chico de la blusa.»

Entre las planas en color figuran, además de la portada en cuatromía de Coullaut, una preciosa composición de García Ramos y un elegantísimo figurín; y los originales literarios, suscritos por Blasco López de Sáa, Vicente Vera, Pérez Zúñiga y López Roberts, van ilustrados con artísticos dibujos de Andrade, Xaudaró, Méndez Bringa y Regidor.

REPRESENTANTE

Se necesita uno inteligente en maquinaria, para acreditada marca de MOTORES extranjeros. Dirigirse por escrito á W. H. Centro de anuncios. Rambla Centro, 37, Barcelona.

—AGUA PARA QUITAR MANCHAS.—Se echa en una olla barnizada un litro de agua tibia, un poco de jabón blanco y una onza de sosa de Alicante; cuando todo está disuelto, se añaden dos cucharadas de hiel de buey y un poco de esencia de espliego; se revuelve bien todo, se cuela en un lienzo y se guarda en botellas.

Cuando quiere hacerse uso de ella, se pone con cuidado una pequeña cantidad sobre la mancha y se frota con un cepillito, y luego se lava toda la parte atacada por el líquido con agua tibia.

—Los que sufran sordera, ozena (fetidez de aliento), tisis laríngea ó lupus, están de enhorabuena, pues en medio de su desgracia saben dónde encontrarán término favorable á su dolencia.

Los resultados que tanto sorprenden porque obtiene la curación de las mencionadas enfermedades en las personas que asiste en su Gabinete de Consultas y operaciones quirúrgicas, establecido en Madrid en la calle de San Bernardo, 18 duplicado, el médico especialista don Alfredo Gallego, son consecuencia del estudio que ha hecho de los medicamentos modernos; del dominio que tiene en el manejo de los instrumentos, si hay necesidad de intervención quirúrgica, y de haber puesto en práctica, desde hace 29 años, los descubrimientos útiles que se relacionan con tan difícil especialidad.

La voz de la verdad

Desde más de quince años los medicamentos COSTANZI son los únicos que curan cualquiera enfermedad venérea ó sifilítica. Para más detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilítico, Inyección Vegetal COSTANZI».



Santo de hoy.—San Cipriano y Santa Justina.

Santo de mañana.—Santos Cosme y Damián mártires y San Adolfo.



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

(ALCANCE POSTAL)

Madrid 24

Las Cortes

Han dicho hoy en la presidencia del Consejo que la Corte regresará positivamente á Madrid del 8 al 10 de Octubre.

Es prematuro

El Gobierno ha desistido de proyectar nuevos viajes del Rey á las provincias. Como las nuevas excursiones que ha de realizar Su Majestad no ha de emprenderlas hasta el mes de Mayo próximo, lo más pronto, considera el señor Sagasta que sobre ser prematuro es completamente inútil tratar ahora de proyectos de viajes para tan larga fecha.

Deuda sagrada

Dícese, sin que hayamos podido comprobar la exactitud de este rumor, que el ministro de Hacienda, comprendiendo la razón que asiste á los repatriados de Ultramar para reclamar sus alcances, entregará en breve al de la Guerra una cantidad de importancia destinada á tal objeto.

Un discurso de Roosevelt

Nueva York.—Los periódicos neoyorkinos reproducen un extracto de un discurso recientemente pronunciado por el presidente de la República, Mr. Roosevelt, declarándose enemigo de toda reforma brusca de las tarifas de Aduanas, diciendo que esto podría paralizar los negocios, con grave daño del comercio y de la industria.

Prohibición de venta de armas

París.—La reciente prohibición por el Gobierno griego de la venta de toda clase de armas, parece obedecer al hecho de que han sido muchos los agentes extranjeros que en los últimos tiempos se han consagrado á la compra de armas destinadas al parecer á Macedonia y á Albania.

La medida del Gobierno griego obedece á su espíritu de absoluta neutralidad, sin que al parecer hayan intervenido en ella reclamaciones de la Sublime Puerta.

El globo «Mediterráneo»

París.—Anuncian los periódicos que el globo «Mediterráneo», impulsado por un fuerte viento Sur, tocó ayer tierra cerca de Marseillán, entre Cette y Agde (departamento del Herault).

En un principio, el globo se había dirigido hacia Bizerta durante 40 millas; después, una calma absoluta le mantuvo inmóvil doce horas, hasta que una corriente le impulsó con dirección á Córcega.

Gracias á sus aparatos, el «Mediterráneo» pudo desviarse de aquella dirección, recorriendo 15 nudos por hora.

El concesionario de Chafarinas

Sidi-bel-Abbés.—El Sr. Jiménez, pretendido concesionario de una industria en Chafarinas, es antiguo director de una revista germánica publicada en Leipzig, y fué en 1885 expulsado de Argelia por sospechas de que era agente alemán.

Hizo viajes al interior y á las costas de Marruecos levantando planos, que dejó abandonados en Tlemecen, en el hotel donde se hospedaba, al desaparecer de Argelia.

Su amistad comprometió al Sr. Ortiz y Zugasti, que era á la sazón cónsul de España en Orán.

Telegrafía sin hilos

Berlín.—En las maniobras realizadas por la Marina alemana, bajo el mando del Emperador, ha funcionado el telégrafo sin hilos entre todos los buques, sin que se haya notado falta alguna.

Consejo

Madrid 25 (14-20)

Hasta el lunes ó martes de la próxima semana no se celebrará Consejo de ministros, según dice el Sr. Sagasta.

Las garantías

Madrid 25 (17-10)

En vista de los nuevos informes que se pidieron á las autoridades de Barcelona, el Gobierno se decide ya á no pensar por ahora en el restablecimiento de las garantías constitucionales, y es casi seguro que en lo que resta de año no se acuerde de ninguna manera que las provincias catalanas entren en la normalidad constitucional.

Fiestas aguadas

Madrid 25 (18-30)

Los telegramas de Barcelona dicen que las fiestas de la Merced han resultado hoy deslucidas á causa de la lluvia.

Telegrama oficial

Madrid 25 (19 45)

Telegrafía el gobernador de Barcelona asegurando que con las fuerzas que se le han enviado, tiene bastantes para que puedan ser restablecidas las garantías.

Consejo

Madrid 25 (20-10)

Contra lo que se creía, dada la afirmación hecha por el Sr. Sagasta, mañana se celebrará Consejo.

Bolsa de hoy

SERVICIO DE NUESTRO CORRESPONSAL L. LOTY

Madrid 25 (16 45)

Interior contado.	73'85
Id. fin de mes.	73'90
Exterior contado.	93'50
Amortizable 4 por 100	00'00
Id. 5 por 100.	00'00
Aduanas.	000'00
Cubas, 1886.	000 00
Id. 1890	00'00
Filipinas	000'00
Banco de España.	474'00
Tabacos.	401'50
Francos	33'55
Libras.	00'00

Obsequio á los suscriptores del HERALDO DE ALCOY

Tenemos el gusto de ofrecerles un precioso cuadro de gran tamaño, de 86 por 115 centímetros, al que acompaña un libro biográfico, que contiene los datos más culminantes de la Historia de España, titulado

Cuadro sinóptico de los Reyes y Jefes de Estado Español

Contiene los retratos de los Reyes y Jefes de Estado por orden cronológico, desde Ataulfo, primer rey godo, hasta Alfonso XIII y D.ª María Cristina. Al pié de cada retrato va la firma ó sello respectivo desde que los reyes empezaron á usar de algún signo ó autógrafo en sus documentos.

Dicho cuadro histórico contiene 108 retratos de tamaño 7 cms. de alto por 6 de ancho y varios otros datos de gran interés.

De manera que el cuadro resulta una crónica viva de los soberanos españoles.

Son los retratos más exactos y parecidos que se han publicado sacados por distinguidos artistas, de las monedas, medallas y de los cuadros existentes en los Museos del Estado.

Bastará fijarse en los de este siglo para buena garantía de los demás.

EL CUADRO SINOPTICO tiene por orla y ornamento una porción de datos gráficos, curiosos é interesantes, como son: los 49 escudos de las provincias, los 10 escudos regionales, el escudo nacional y el real, 12 coronas heráldicas, 14 cruces honoríficas y las ocho indicaciones de los colores heráldicos.

Tales son los datos históricos que contiene, siendo un precioso y claro resumen de nuestra historia, un tratado de gran utilidad para consulta é instrucción, y muy digno para decorar cualquiera de las habitaciones de todas las familias, toda vez que dicha lámina y libro tienden inconscientemente á retener en la memoria los datos históricos que contienen debido á lo agradable y distraído que le hacen los 108 retratos.

Las firmas son auténticas, sacadas de antiguos documentos, así como igualmente los escudos, coronas y las grandes cruces honoríficas.

El gran cuadro y libro, pueden adquirirlo nuestros lectores por el precio total de 2 pesetas con 50 céntimos.

A los señores suscriptores de fuera que tenga que mandarse por correo certificado, 3 pesetas que deben mandar en libranza á esta Administración.

Nos complacemos en avisar á nuestros lectores que se ha puesto á la venta la «Agenda Culinaria», libro de gran utilidad y necesidad en todas las casas.

En la «Agenda Culinaria» encontrarán una gran variedad de minutas de almuerzo y comida, que permiten hacer éstos muy variados y económicos. En toda la obra predomina una gran observación, tanto de la cocina española como francesa, figurando en la multitud de recetas que, llevadas á la práctica, son dignas de figurar en las mesas más elegantes, pudiendo satisfacer los gustos y aficiones más delicadas.

Además contiene la «Agenda Culinaria» un espacio en blanco, en forma de calendario y con el santoral de cada día, á fin de que puedan anotar el gasto diario de cocina.

Su precio es sumamente reducido, pues se vende encartonada en todas las librerías al precio de 2 pesetas en Madrid y 2,50 en provincias.

ANUNCIOS